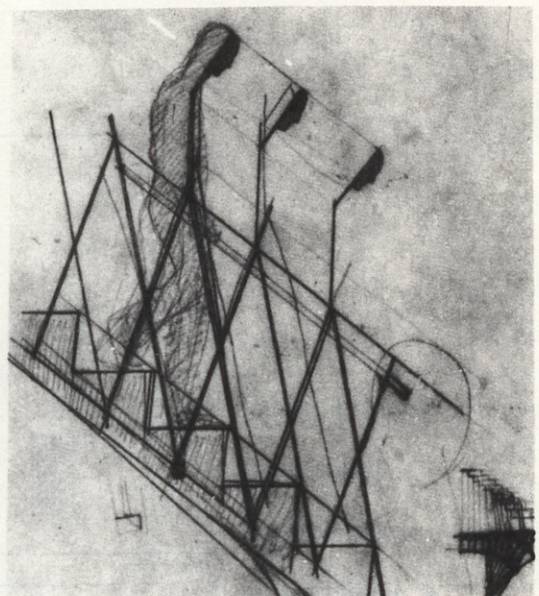
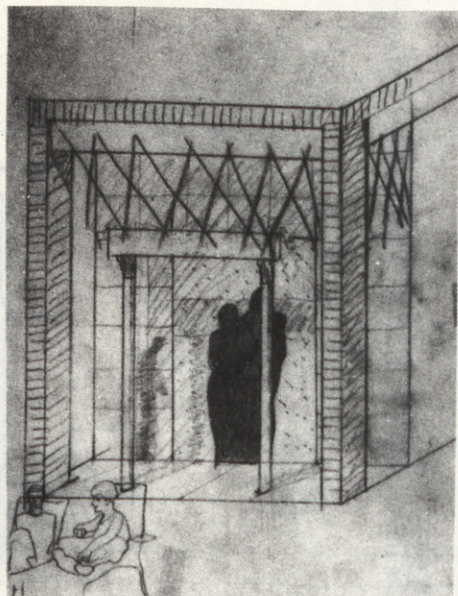
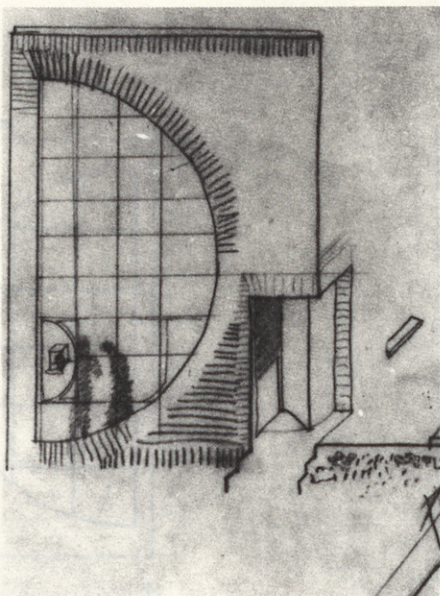
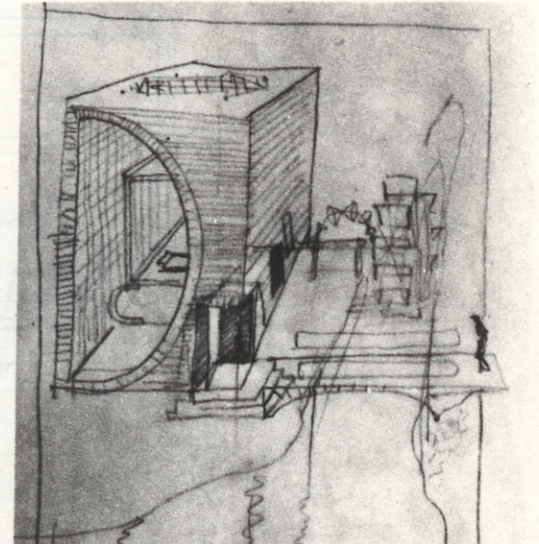
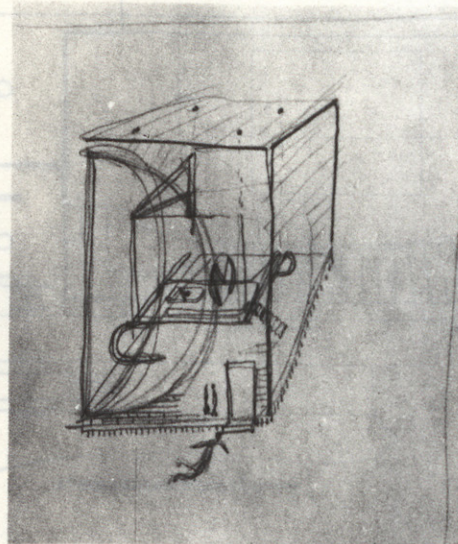
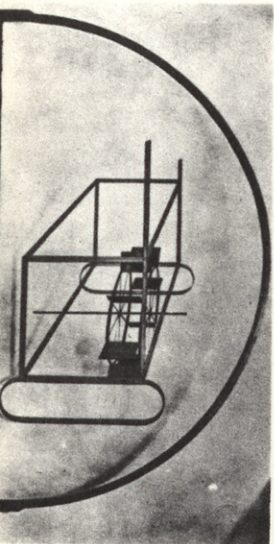
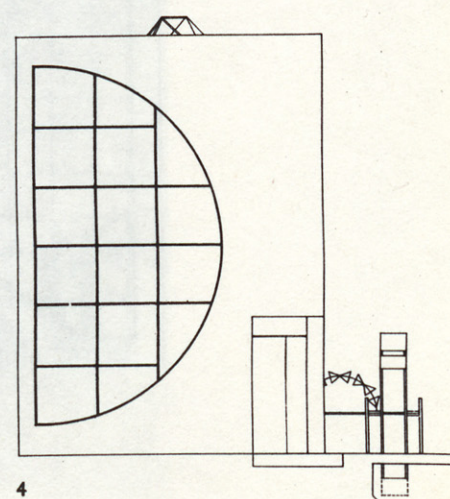
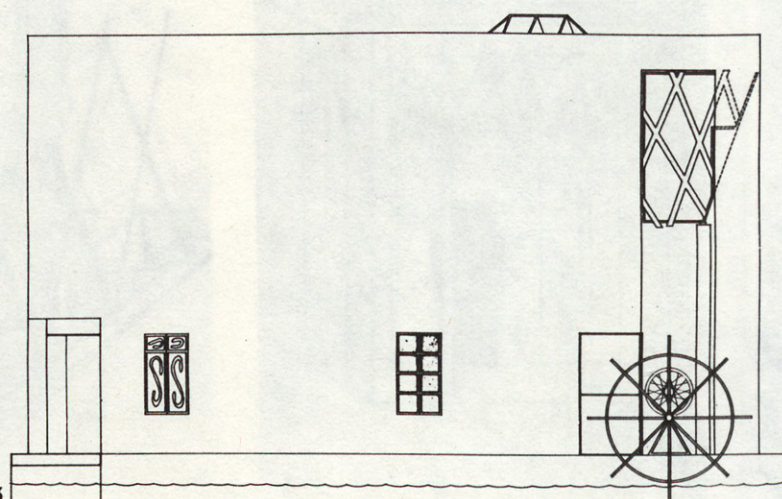
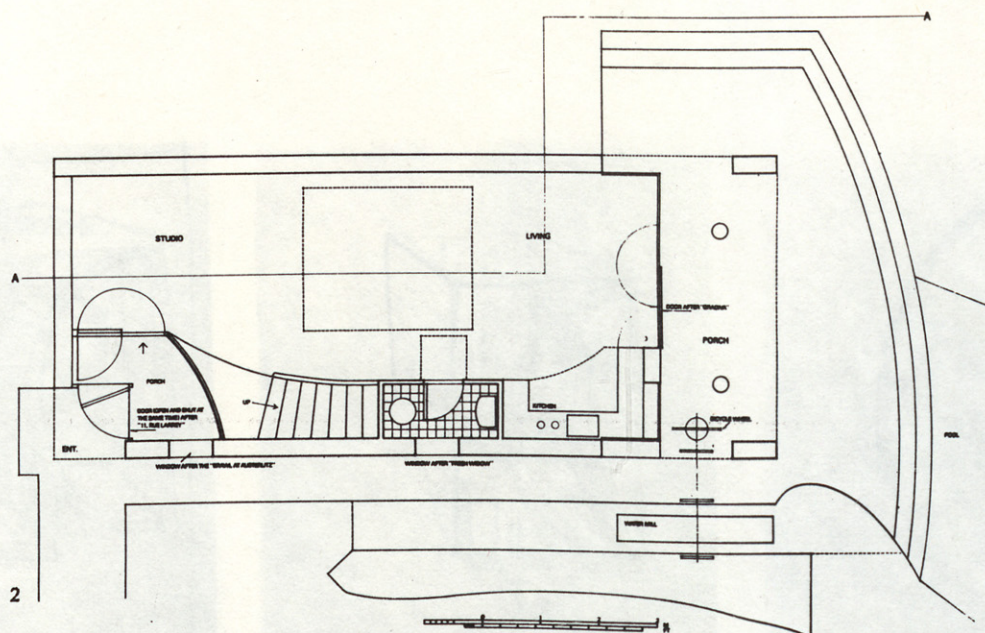
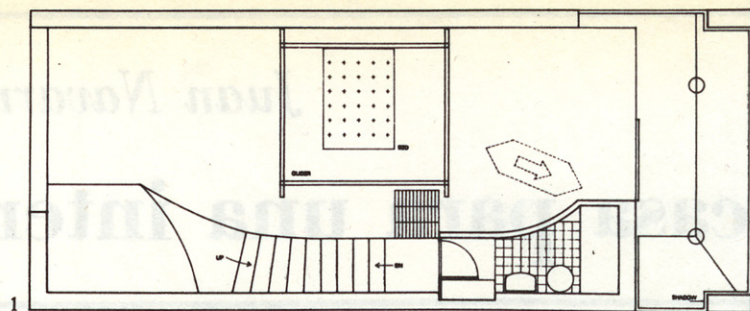


Juan Navarro Baldeweg

Una casa para una intersección

Juan Navarro Baldeweg. Arquitecto titulado en la Escuela de Madrid en 1965. Profesor agregado de elementos de composición en la ETSAM.



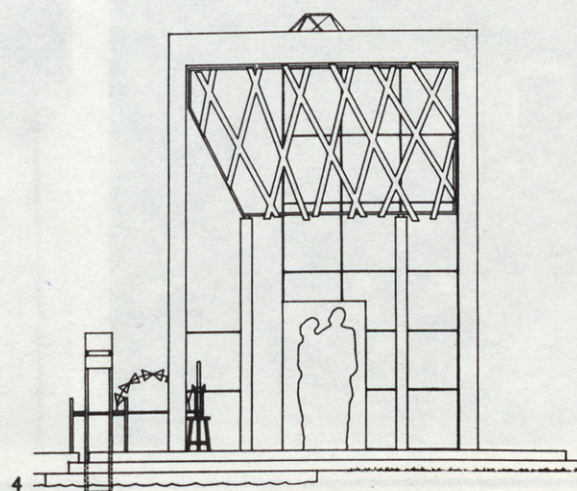
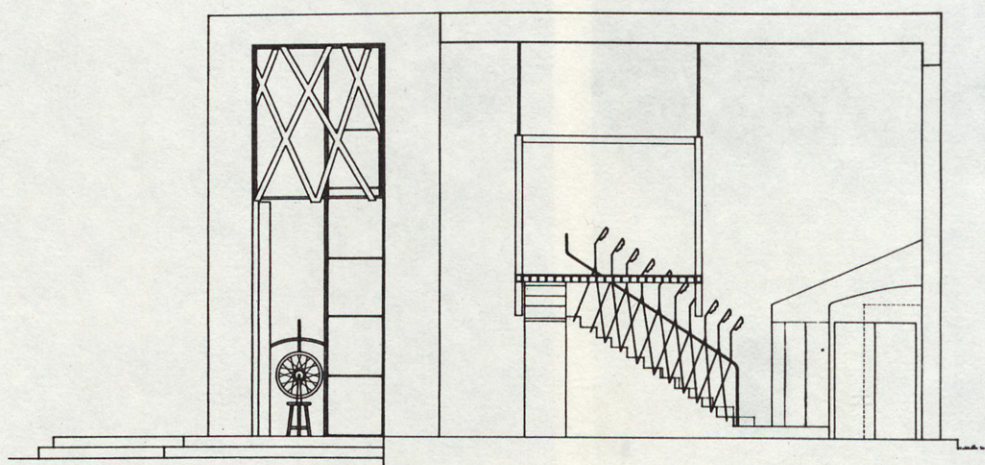
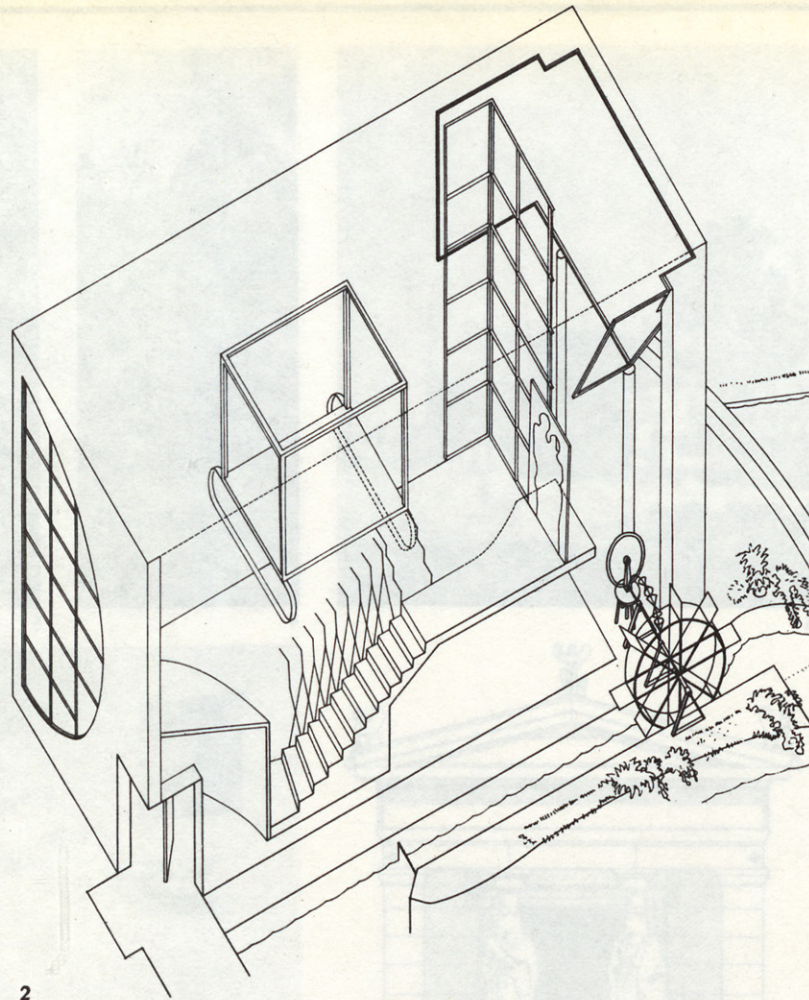
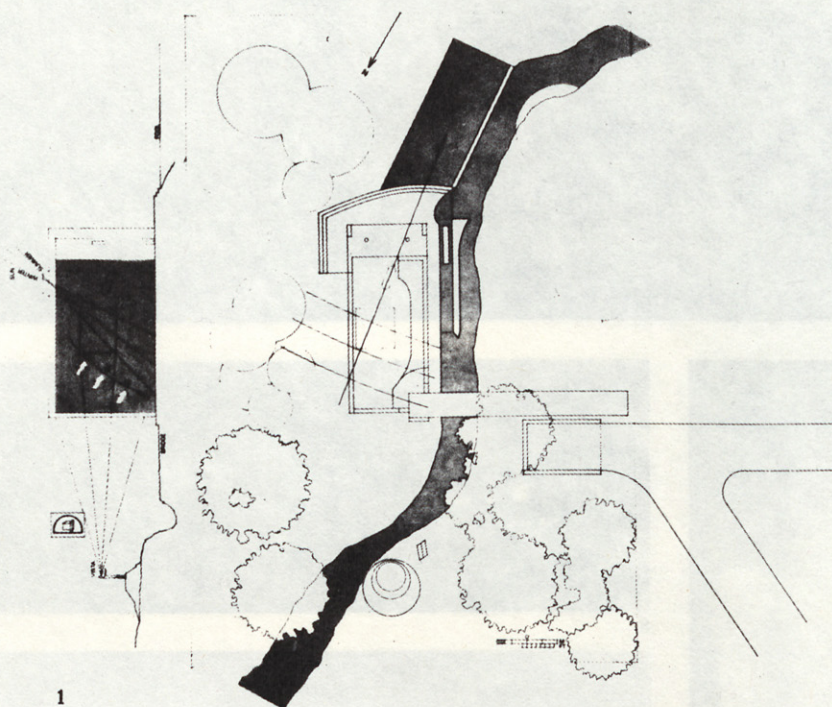


1. Segunda planta.

2. Planta baja.

3. Alzado Este.

4. Alzado Norte.



1. Emplazamiento.

2. Perspectiva.

3. Sección.

4. Alzado Sur.

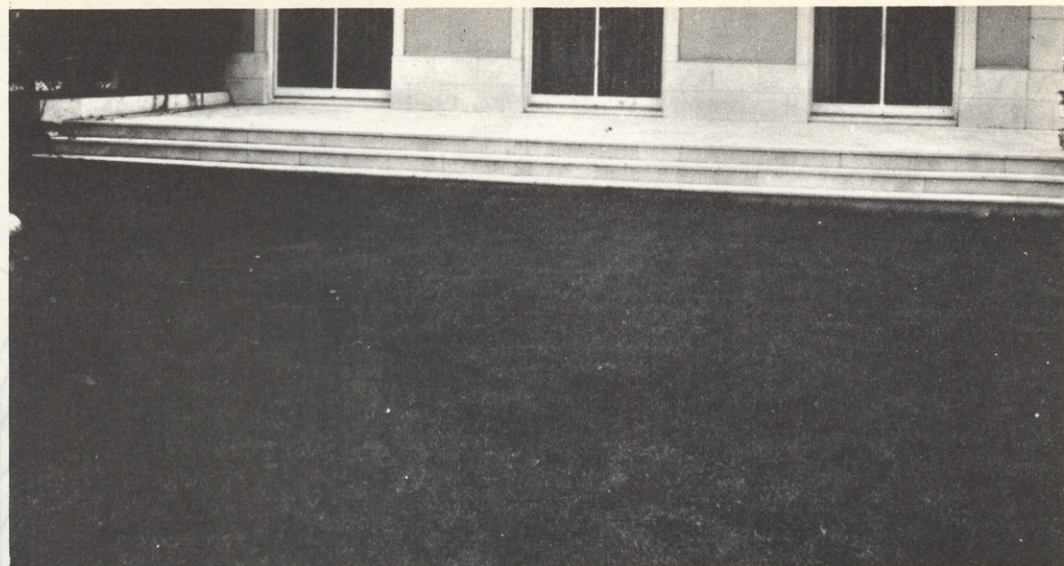
3



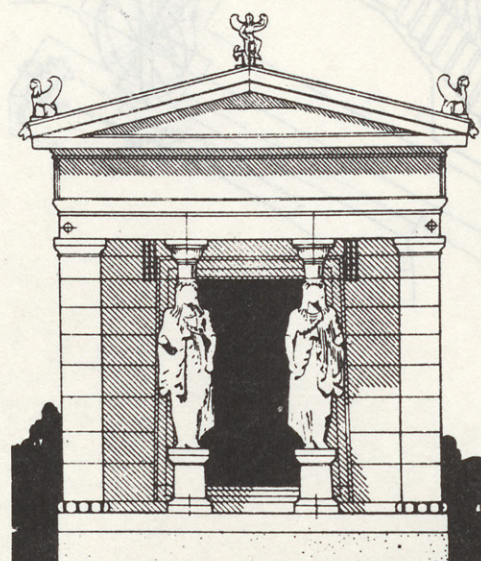
1



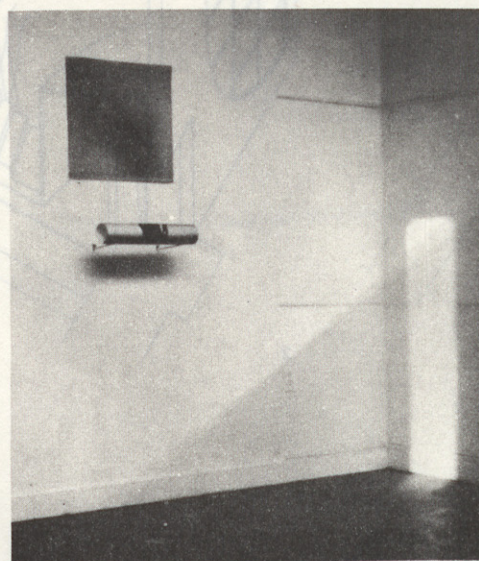
4



5



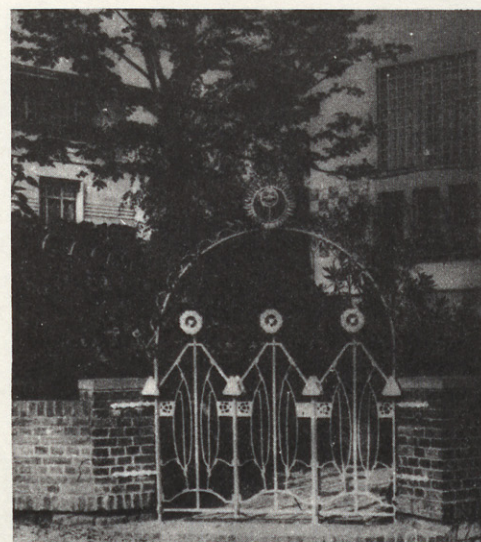
2



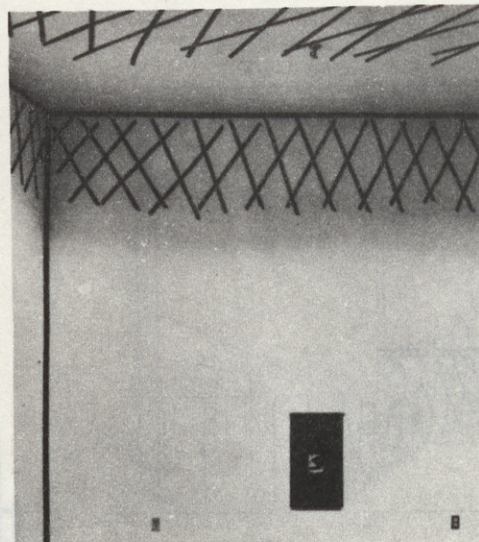
6



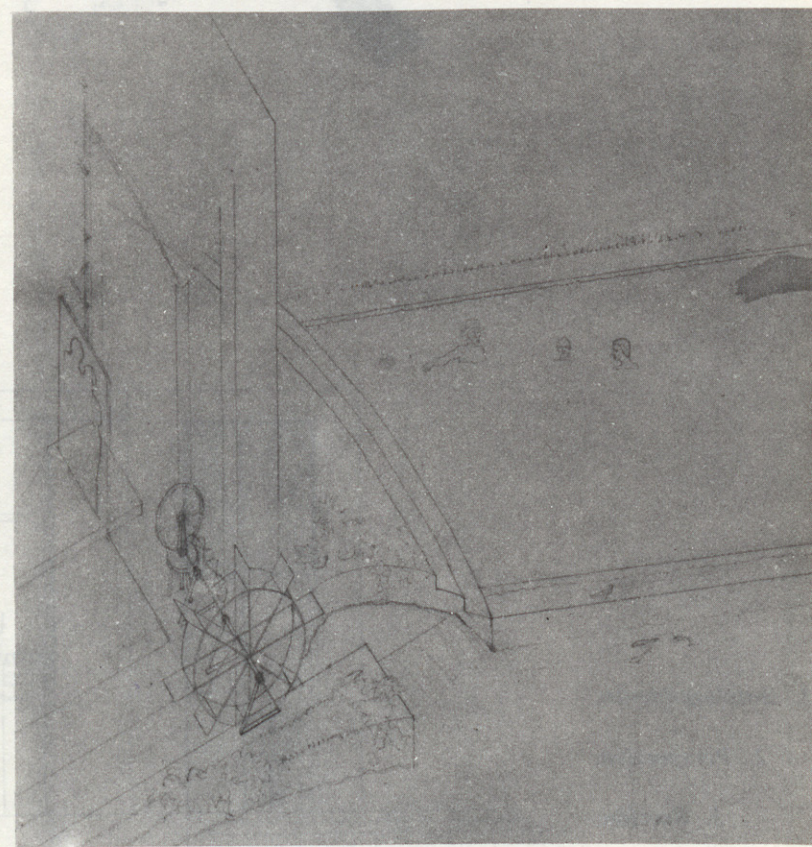
8



3



7



9

El concurso

El concurso internacional *Una casa para una intersección* fue una ocasión para desarrollar un proyecto en la forma de ejercicio. Un ejercicio en la combinación de imágenes diversas y en la activación de signos de arquitectura.

La aplicación y resolución sintética de estas imágenes y signos afectarían por igual a aspectos superficiales, deliberadamente triviales, y a otros más profundos o de concepción en la naturaleza del espacio arquitectónico. Como intención general, se pretendió una figura contrastada con el paisaje al mismo tiempo que incorporada en continuidad con la naturaleza: contraste del volumen blanco al margen del pequeño río y enlazado a él por el mecanismo de la noria y la disposición de la piscina cuya agua es alimentada por el torrente. La casa, en su lateral occidental, se alinea con el borde del río abriéndose un canal para el control del flujo del agua que mueve la noria. Se amplía el lecho del río en la piscina de la parte sur. Se asegura así un enlace gradual de lo natural con el artificio, dejando intacto parte del asentamiento.

El torrente divide el espacio abierto en dos regiones que podemos asociar a un dominio externo y otro interno. Estas dos regiones quedan enlazadas por un puente de acceso, vínculo entre los límites de lo público y lo personal o privado, y puede entenderse como un signo de la iniciación desde un entorno libre a un lugar sujeto a particulares intenciones y convenciones arquitectónicas.

Un punto de observación desde una elevación en el margen del río externo a la vivienda permite deducir un origen importante de figuraciones empleadas para todo el diseño de la casa. Desde ese punto, las vistas hacia la casa reproducen en perspectiva sobre la ventana de la fachada norte, en forma de D, elementos del vitral de Ducham *Glisière contenant un moulin à eaux en métaux voisins*. La estructura de deslizamiento o patín pasa a ser una plataforma suspendida cuyas aristas enmarcan un dosel imaginario sobre el lugar que sirve de dormitorio; la noria se ha desplazado a un lado de la casa para sumergirse en el torrente acomodándose a su función de molino, como en la imagen de la figura 1 (Proyecto de N. Ledoux en Chaux) y conectándose

en su movimiento a la rueda de bicicleta; puertas y ventanas siguen premeditadamente figuraciones que provienen de otros artículos incorporados al equipaje del dadaísta. El corte de la entrada en la fachada sur con la silueta de la pareja, tomada de la puerta para *Gradiva*, situado tras el dístico de columnas que sostiene la celosía, levanta desde el subconsciente el recuerdo de un portal con cariátides (fig. 2). En el espacio unitario interior destaca el diseño de la escalera introduciendo en la balastrada la presencia permanente de un movimiento, descompuesto rítmicamente, que corresponde a una figura humana descendiendo. Obviamente esta imagen se asocia al *desnudo bajando la escalera*, pero también, en la expresión particular del diseño de las piezas metálicas de la balastrada, se advierten concomitancias con similares sugerencias antropomórficas, como la que aparece en la verja de J. M. Olbrich en Darmstad (fig. 3).

Más importante tal vez, en la concepción general del objeto arquitectónico, sea señalar la deuda a imágenes y conceptos expuestos aquí con la ayuda de una secuencia de fotografías, que responden, algunas, a encuentros fortuitos de arquitectura anónima; otras, a experiencias anteriores en instalaciones realizadas por el autor y también, como ya hemos visto, a elementos recordados de arquitectura culta.

El volumen global del edificio, su geometría blanca destacándose en la vegetación, la proporción del muro en relación a las pequeñas ventanas del alzado oeste, vinieron insinuados por un encuentro fortuito en el proceso de proyecto (fig. 4). Asimismo, a la imagen previa para la fachada sur se sumaría la idea encontrada de solución de basamento o zócalo en la forma de unos peldaños que terminan en el césped en toda su longitud (fig. 5), reforzando la impresión clásica, como ya se ha insinuado, de ésta con la puerta, el dístico y el enrejado de la celosía (fig. 2).

Experiencias anteriores

Junto a estas determinaciones formales se acumularon experiencias anteriores.

En este sentido, se han de mencionar los signos referidos a la inserción del edificio en el movimiento solar, así como el contraste establecido entre la percepción de una geometría expresada

manualmente, superpuesta al espacio físico, y la percepción de ese mismo volumen real.

Un lucernario en la cubierta plana permite que se infiltre controladamente la luz solar convirtiendo el interior en una cámara en la que se desplaza un haz de rayos solares en conformidad con el transcurso de los días y las estaciones (fig. 6). En días claros, una mancha de sol, en forma de flecha, se mueve deslizándose por el suelo y muros del interior, comprendiéndose como el indicador de un reloj de sol. Esta intervención sobre la base de la contingencia solar se opone, en cierto modo, a otra intervención que fija un volumen absoluto de sombra encerrada por la celosía en bronce del pórtico sur. El trazado de esta celosía obedece a una expresión gráfica, manual y libre, de ese volumen. El cuerpo encerrado por la celosía, pues, coincide con una región en sombra arrojada por el dintel del pórtico, limitada por el sofito o plano interior de éste y el plano en que se encuentran las columnas de soporte y no tiene otra utilidad que la de destacar su propia demarcación. La solución está inspirada por asociación libre de la experiencia de una instalación realizada previamente (fig. 7) y la visión de un balcón en lo alto de una pequeña casa en ruina (fig. 8).

El torrente, la vegetación, la arquitectura, la noria, los peldaños que terminan en el césped y en el agua, la vida que se desarrolla entre estos elementos, como muestra el dibujo (fig. 9), junto a las motivaciones de índole conceptual y formal que soportan las imágenes descritas, constituyen un conjunto de coincidencias, un reducto de intersecciones entre diversos reinos y dominios que justifican la participación en el concurso, acomodándose al enunciado de su tema.

Sería pretencioso buscar en esta propuesta otras motivaciones más allá de las que surgieron a lo largo de un proceso de activación de signos en el espacio; se trata, como hemos dicho, de un ejercicio indiferente respecto de valores que puedan justificar una posición en corrientes creativas actuales. El arquitecto Richard Meier, actuando como único juez, distinguió la propuesta con un tercer premio en el concurso internacional convocado en Tokio (Shinkenichiku Residential Design Competition, 1976).

Juan Navarro Baldeweg.

Ch. N. Ledoux. Proyecto para establecimiento industrial en las salinas de Chaux. (Detalle.)

2. Delfos. Tesoro de Cnidos.

3. J. M. Olbrich. Detalle entrada a una vivienda

4. Arquitectura anónima.

5. Vivienda en la calle Serrano.

6. Instalación 1974.

7. Instalación 1975.

Arquitectura anónima.

9. Dibujo. «Casa para una intersección» 1976.